



SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

07 de junio de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

¡Bienvenidos, hermanos!

Hoy en la Solemnidad de Corpus Christi, Jesús nos hace una invitación maravillosa: alimentarnos de Él para tener vida eterna. Hoy la Iglesia celebra el regalo de la Eucaristía, el Pan Vivo que nos une como comunidad y nos da la fuerza para caminar. Con alegría y fe, nos ponemos de pie y cantamos.

ACTO PENITENCIAL

Señor, Jesús, pan vivo bajado del cielo que vienes a sanar nuestras divisiones y egoísmos: Señor, ten piedad.

Cristo, Sangre de la Nueva Alianza que nos purificas del pecado y nos llamas a la reconciliación: Cristo, ten piedad.

Señor, alimento de vida eterna que nos fortaleces para ser constructores de justicia en nuestra patria: Señor, ten piedad.

MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

Las lecturas de hoy nos hablan del alimento que Dios nos da. En la primera lectura, el pueblo de Israel es alimentado con el maná en el desierto. San Pablo nos recordará que, al comer del mismo pan, nos convertimos en un solo cuerpo. Finalmente, en el Evangelio de San Juan, Jesús nos dirá claramente: 'Yo soy el pan vivo bajado del cielo'. Escuchemos con el corazón dispuesto.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: **"Por el Pan de Vida, escúchanos, Señor".**

1. Por la Iglesia: Para que, alimentada por la Eucaristía, sea siempre un refugio de amor, unidad y consuelo para la humanidad. Roguemos al Señor.
2. Por nuestro país: Para que este pan de fraternidad nos mueva a todos a trabajar por la justicia, el fin de la delincuencia y una convivencia en paz. Roguemos al Señor.

3. Por nuestra Diócesis de San Felipe: Para que el Señor suscite abundantes vocaciones sacerdotales en nuestras comunidades y conceda a los jóvenes la generosidad de responder con valentía a su llamado. Roguemos al Señor.
4. Por los que tienen hambre y sufren: Por las familias chilenas que pasan por dificultades económicas, enfermedad o soledad, para que experimenten el auxilio de Dios y nuestra ayuda solidaria. Roguemos al Señor.
5. Por nuestra comunidad: Para que al recibir a Jesús aprendamos a compartir nuestros bienes y nuestra vida con los más necesitados. Roguemos al Señor.

MONICIÓN DE LAS OFRENDAS

Presentamos el pan y el vino. Al igual que el maná en el desierto, estos dones se convertirán por el Espíritu Santo en el verdadero alimento que nos da la vida eterna. Ofrezcamos también nuestras vidas y esfuerzos diarios. Acompañamos cantando.

MONICIÓN PARA LA COMUNIÓN

¡Este es el Pan Vivo bajado del cielo! Jesús cumple su promesa de quedarse en nosotros y darnos vida eterna. Acerquémonos a comulgar con un corazón agradecido, pidiéndole que nos dé la fuerza para ser constructores de paz y unidad. Con devoción, vamos a comulgar cantando.